

CLANDESTINIDAD INDUSTRIAL Y MARGINALIDAD URBANA

En la metrópoli mexicana

José A. Alonso*

Introducción

La "marginalidad" ha sido uno de los conceptos en boga desde hace más de 25 años en América Latina. Los sociólogos desarrollistas, primero, así como los teóricos de la dependencia y los marxistas, después, han ofrecido diversas descripciones e interpretaciones del concepto de "marginalidad urbana".¹

Tal vez sea una característica común a todas estas elaboraciones teóricas, por antitéticas que puedan parecer, el olvido persistente de un rasgo que nos parece clave para entender la estructura y el funcionamiento cotidiano de las zonas urbanas "marginadas". Nos referimos a la clandestinidad industrial.

La literatura especializada menciona sólo ocasional y superficialmente el tema de la clandestinidad. La situación de los "pobres marginados" no es desconocida, pero se interpretan sus escasas relaciones con el Estado como una simple falta de protección. Surge así el concepto de "el sector informal" de la economía. Las definiciones "el sector informal" incluyen las siguientes características: facilidad de entrada, propiedad familiar de la empresa, operaciones en pequeña escala, uso intensivo de la mano de obra, aprendizaje fuera del sistema escolar oficial y uso de tecnología atrasada.²

No se incluye explícitamente en esta lista ningún rasgo que subraye las es-

* Coordinador del Área de Sociología Urbana de la FCPyS de la UNAM

¹ Recientemente acabo de realizar un análisis de estas diversas interpretaciones en el artículo: "En torno al concepto de la "marginalidad" urbana y su uso en América Latina: reflexiones teórico-metodológicas", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (1987) en prensa.

² Moser C.O.N., "The Informal Sector Reworked: Viability and Vulnerability in Urban Development", en el seminario *The Urban Informal Sector in Center and Periphery*, John Hopkins University, junio 1984, 4.

peciales relaciones que tienen lugar entre el Estado y el sector informal, y menos aún que implique la más mínima referencia a la clandestinidad típica en este tipo de industrias.

Los economistas que manejaron alguna de las diversas acepciones del "sector informal", siempre tuvieron presente sin embargo, el tipo especial de relación existente entre el "sector informal" y el gobierno. Pero el mismo interés por usar el concepto de 'sector informal', que parece ofrecer la posibilidad de "ayudar al pobre sin crear amenazas para el rico",³ puede explicar en gran parte esta tendencia a dejar de lado e incluso ignorar las relaciones entre el Estado y un sector urbano tan importante en los países capitalistas periféricos.

Insistimos, a pesar de todo, en señalar que las relaciones entre el sector industrial de las zonas urbanas marginadas y el Estado en los países capitalistas periféricos no pueden comprenderse cabalmente si se deja de lado la clandestinidad estructural en la que operan la mayoría de las pequeñas empresas y de las microempresas de estas zonas.

La realidad mostrenca, como diría Ortega y Gasset, es la que ha obligado durante la última década a los gobiernos a prestar atención a la llamada "economía subterránea". El fenómeno se observa tanto en los países socialistas, como en los capitalistas, sean éstos centrales o periféricos. Los periódicos europeos y latinoamericanos informan regularmente sobre la economía clandestina. En Italia y España, por ejemplo, esta economía "oculta" se considera una válvula de escape ante las presiones generadas por el creciente desempleo estructural. En la Argentina un estudio reciente estima que los trabajadores por cuenta propia (empresas "zaguaneras") entre quienes existe marginalidad representan entre 15 y 20 por ciento de la mano de obra activa.⁴ Como veremos, en las zonas urbanas marginadas de la metrópoli mexicana la proporción de los talleres industriales clandestinos seguramente es todavía más elevada.

En rigor sólo los investigadores que realizan trabajo de campo siguiendo la tradición antropológica pueden detectar la existencia de los talleres clandestinos. Destaca, en este sentido, la investigación de campo llevada a cabo por Hubert Schmitz en el Brasil. En su notable libro *Manufacturing in the Backyard*,⁵ Schmitz alude repetidas veces a la clandestinidad de los talleres investigados. En los tres estudios empíricos que contiene este libro, Schmitz manifiesta cómo descubrió, precisamente durante su trabajo de campo, la existencia de muchos pequeños talleres clandestinos. El problema se agudiza todavía más en aquellos talleres domiciliarios que son maquiladores, es decir, los que caen en las redes de la subcontratación, sea directamente o a través de intermedios.

En nuestro caso, las investigaciones de campo realizadas en 1977, 1983 y 1987 en Ciudad Nezahualcóyotl (en adelante, Neza) sobre la industria doméstica del vestido nos llevaron al mismo descubrimiento: la primera y más importante característica de la industria maquiladora domiciliaria en Neza es la clandestinidad.⁶

³ Bromley R. "Introduction — The Urban Informal Sector: Why is it worth discussing?" en *World Development*, vol. 6, no. 9-10, 1978.

⁴ Excélsior, Ciudad de México, 2-febrero-1987.

⁵ Schmitz Hubert, *Manufacturing in the Backyard*, Allanheld, incluye una valiosa bibliografía.

⁶ La información detallada sobre estas investigaciones se encuentra en los siguientes trabajos:
Alonso José A.

El objetivo de este artículo consistirá, por tanto, en describir con todo rigor en qué consiste la clandestinidad estructural de los talleres domiciliarios de maquila de Neza. Pasaremos después a explicar este fenómeno social; con el fin de sacar algunas conclusiones que nos parecen insoslayables.

Investigaciones de campo en nezahualcóyotl

Las tres investigaciones de campo se realizaron siempre en Neza. Esta ciudad constituye el municipio más populoso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), sólo superado por el Distrito Federal. Su desarrollo industrial es muy deficiente; todavía en 1976 sólo el 16% de la fuerza de trabajo residente en Neza trabajaba en ese municipio. Hoy día la situación no ha mejorado sensiblemente puesto que la planta industrial "legal" ha experimentado un crecimiento raquítico.

De hecho, la principal industria establecida en Neza es la de fabricación de ropa. Si nos atenemos a los anuarios de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido, casi el 100% de los talleres y pequeñas empresas del vestido que radican en Neza son maquiladoras, es decir, se dedican a ensamblar material cortado, que procede del Distrito Federal en su mayor parte. No nos es posible constatar la veracidad de esta afirmación, pero nuestras tres investigaciones, dirigidas siempre a los talleres estrictamente domiciliarios de la industria del vestido de Neza, siempre han confirmado el carácter maquilador de tales talleres.

Pues bien, casi tan absoluta como este carácter maquilador, es la clandestinidad estructural de la maquila doméstica del vestido en Neza. Estos talleres domésticos normalmente no están registrados en ninguna oficina municipal. Cuanto mayores son los talleres, más difícil les resulta permanecer ocultos, por lo que los grandes talleres optan por manifestarse parcialmente sólo en algunas de las oficinas correspondientes.

Manifestaciones externas de la clandestinidad

El novel investigador que pretende incursionar en este campo de actividad industrial pronto descubre la dificultad, con frecuencia insuperable, para detectar y, sobre todo, para poder entrevistar a las costureras dueñas de los talleres. Sólo el recurso a personas que merecen la absoluta confianza de las costureras (tales como trabajadoras sociales, médicos y sacerdotes) y que las conocen desde tiempo atrás, puede lograr que se abran las puertas de tales talleres. Las anécdotas

1979 - *The Domestic Seamstresses in Nezahualcoyotl. A Case Study of Feminine Superexploitation in a Marginal Urban Area.*

Tesis Doctoral. New York University, 1979.

1982 - "El Estado Mexicano frente a las Zonas Urbanas Marginadas: el Caso de Ciudad Nezahualcóyotl", en Jorge Alonso (ed.), *El Estado Mexicano*, México, D.F. Editorial Nueva Imagen.

1983 - "The Domestic Clothing Workers in the Mexican Metropolis and their Relation to Dependent Capitalism" en June Nash (ed.) *Women, Men and the International Division of Labor*, Nueva York, Suny Press.

1987 - *Mujeres, Maquiladoras y Microindustria Doméstica del Vestido* (en prensa).

al respecto abundan. Baste con indicar que según nuestra experiencia concreta el hermetismo es mayor en 1987 que en 1977. Posteriormente aduciremos las posibles causas de este fenómeno. Por el momento, añadiremos que los varones, cuando están al frente de los talleres domésticos, son mucho más desconfiados que las mujeres. En 1987 se ha requerido un tacto exquisito en diversas ocasiones para no provocar situaciones violentas durante las visitas domiciliarias.

El rechazo a los investigadores en el momento de la entrevista va de la mano con la desconfianza hacia los vecinos. La misma clandestinidad los convierte en posibles delatores, más que en desinteresados colaboradores. Al menos así suelen pensar las costureras. De ahí que sea casi inútil pretender que ellas presenten el investigador a otras costureras, a pesar de que en Neza es rara la calle en la que no existen varias maquiladoras domésticas.

Los lazos familiares, por el contrario, sí suelen constituirse en canales de transmisión más eficientes entre las costureras. Hay familias que se han dedicado a la actividad maquiladora desde hace dos y hasta tres generaciones. Además, la colaboración entre ellas suele ser muy intensa y desinteresada. En otras palabras, la costura doméstica con frecuencia rompe las barreras de la familia nuclear y se convierte en un polo-negocio de la familia extensa, aunque a veces residen en lotes urbanos no tan cercanos.

Análisis semejantes a los sugeridos por la observación de esta industria pueden repetirse en Neza en relación a muchos otros tipos de actividades industriales. La cercanía espacial no constituye ninguna garantía de solidaridad entre los vecinos; al contrario, la vecindad muchas veces engendra resquemores y desconfianzas. De ahí que sean tan erradas y "teoricistas" las creencias de aquellos científicos sociales que consideran a los pobladores de las zonas urbanas marginadas como "campesinos urbanos".

En definitiva, los colonos de Neza no recuerdan ni a los habitantes del agromexicano que suelen vivir en localidades antiguas y dotadas de viejas tradiciones culturales, ni a los residentes urbanos de comunidades ricas en tradiciones y estructuradas por un complejo sistema de normas y valores transmitidos de generación en generación. Muchos colonos de Neza, a pesar de la contigüidad espacial, parecen vivir en islotes herméticamente cerrados y protegidos contra la invasión de visitantes extraños, aunque éstos sean literalmente vecinos.

Raíces estructurales de la clandestinidad industrial

El visitante de Ciudad Nezahualcóyotl difícilmente captará las manifestaciones externas comentadas en la sección anterior. Más difícil aún es descubrir las causas estructurales de la clandestinidad.

En Neza, las maquiladoras domésticas del vestido recurren a la clandestinidad porque se encuentran en la intersección de dos tendencias contradictorias. La organización industrial, en la que están involucradas, las convierte en proletarias *sui generis* que perciben sueldos a destajo y que no disfrutan de la protección laboral garantizada por la Ley Federal del Trabajo. La clandestinidad propiamente se origina en el Distrito Federal, puesto que los patronos no proporcionan ningún tipo de contrato escrito a las costureras que reciben el material cortado. Los patronos no pagan los salarios legales, ni inscriben a las trabajadoras en el Seguro

Social, ni pagan aguinaldos, ni la antigüedad y, ni siquiera pagan el salario estipulado a tiempo. Ante estos patrones las costureras no cuentan con ninguna protección legal.

Más aún, la inmensa mayoría de las costureras de Neza —según nuestras investigaciones—, para poder dedicarse a la maquila del vestido, tienen que ser dueñas de las máquinas de coser.*

La clandestinidad, iniciada en el Distrito Federal, se profundiza aún más gracias a la miopía de las autoridades municipales de Neza. La política fiscal en Neza consiste en agravar con impuestos a los talleres de costura doméstica porque las costureras son las dueñas de las máquinas de coser. Es decir, las autoridades consideran a las costureras como empresarias, no como proletarias.

La costurera doméstica de Neza se halla en el vértice de la contradicción: para los empresarios, las costureras no son más que mano de obra superbarata; mientras que para las autoridades municipales de Neza son pequeñas empresarias, sujetas, por ende, a las obligaciones fiscales sin mayor discriminación.

La única escapatoria ante esta contradicción estructural es la clandestinidad. Las costureras son empujadas, por tanto, simultáneamente por empresarios y autoridades municipales hacia la economía subterránea. La clandestinidad es condición *sine qua non* para sobrevivir.

Señalemos, de paso, que la crisis ininterrumpida a la que está sometida la economía mexicana desde 1982, incrementa aún más las presiones socioeconómicas sobre las costureras domésticas.⁷ Por una parte, la tasa anual de incremento de los salarios a destajo es muy inferior a la tasa inflacionaria de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Año con año los salarios se reducen en una proporción sensiblemente mayor a la que experimentan los salarios del alto proletariado mexicano.* Por otra parte el ritmo de trabajo también decae con la crisis; aumenta el número de semanas sin trabajo, el material se amontona en dos o tres épocas del año en las que se prolongan inhumanamente las jornadas diarias de trabajo, los pagos se retrasan inexplicablemente, etc. Por otra parte, las políticas fiscales permanecen invariables. La verdad es que ninguna autoridad, ni en Neza, ni en todo México, se preocupa por estudiar a fondo el caso de estas microindustrias domésticas del vestido, aunque su proliferación en el país se acelera día a día.

* Los patrones del Distrito Federal no sólo no exponen su maquinaria, sino que frecuentemente exigen la factura original de las máquinas de coser antes de iniciar la relación laboral con las costureras. En caso de conflicto, por tanto, las maquiladoras de Neza pueden perder hasta sus propias máquinas de coser.

⁷ Alonso, José A., "Crisis, Sismos e Industria Doméstica" ponencia presentada en el seminario *Producción y Reproducción Social; Mujer y Sociedad en el Occidente de México*, El Colegio de Jalisco y CIESAS, Guadalajara, Jal., junio de 1986.

* La tendencia a veces es hasta regresiva. Un maquilador doméstico de Neza me aseguraba en enero de 1987 que su patrón quiso bajar el pago por pieza elaborada de 200 pesos a 185 al concluir el año de 1986. Afortunadamente el entrevistado logró mantener el mismo salario, aunque en 1986 la inflación en México ha sido superior al 105%. Es decir, sus ingresos se ven automáticamente reducidos a la mitad en términos reales.

⁸ Varios investigadores han estudiado ya el fenómeno en otras partes de México. Pueden consultarse. Arias, Patricia, "La Reproducción Social de las Unidades Domésticas de la Mujer" en *Familia y Sociedad*, n.1, (marzo, 1982) 27-32.

Lailson, Silvia, "Expansión Limitada y Proliferación Horizontal. La Industria de la Ropa y el Tejido de Punto" en *Relaciones*, vol. 1, n.3 (Verano de 1980) 48-102. El Colegio de Michoacán, Zamora.

Padilla Dieste, Cristina, "El Trabajo Capitalista Familiar: Un Estudio de Caso en Guadalajara" en *Familia y Sociedad*, n.1 (marzo, 1982) pp.99-15.

Las costureras de Neza tienen que pagar en 1987 precios más altos para permanecer en la clandestinidad. En 1977, los inspectores (o pseudoinspectores) se contentaban con una "mordida" inferior a los mil pesos; en 1987, según lo he podido presentar, exigen hasta 60,000 pesos.

Repercusiones de la clandestinidad en la microindustria doméstica del vestido

Sería apresurado afirmar que la creciente clandestinidad de las costureras resulta negativa para todos los involucrados en el proceso de producción del vestido. Como cualquier otro proceso social, la clandestinidad opera en el contexto global de la economía capitalista periférica de México y de acuerdo a la dinámica desigual y combinada del modo de producción capitalista.

En consecuencia, los beneficiarios netos de la clandestinidad son los empresarios del Distrito Federal. De ahí que sean los promotores de este sistema, que para ellos no abriga más que ganancias millonarias. Además de los ahorros típicos de la maquila doméstica (el *putting-out system* de los países sajones, o la *Verlagindustrie* en las naciones de lengua alemana),⁹ en la Ciudad de México el sistema goza de un nuevo atractivo desde los terremotos de 1985; en efecto, la maquila evita a los empresarios que dan a maquilar el material ya cortado las preocupaciones por los posibles sismos del futuro, puesto que ya no necesitan ni maquinaria, ni grandes edificios, ni obreras de planta.

Otro grupo de beneficiarios —condicionados— son los intermediarios de Neza. Si tienen una buena conexión con un determinado empresario del Distrito Federal, sus ganancias normalmente se elevarán año con año. La razón es simple: el intermediario, por ser residente de Neza, conoce el mercado de trabajo femenino de las colonias aledañas a su taller y, debido a la crisis y al desempleo, puede seleccionar a las costureras casi a su antojo. Cada año se reduce el número de estos "exitosos" intermediarios, porque la competencia entre ellos es muy ruda, pero los sobrevivientes tienen garantizados ingresos económicos.

Prácticamente ahí acaban los beneficiarios abiertos de esta industria maquiladora. Entre los "encubiertos" habría que colocar ante todo a los inspectores y a sus protectores. Todos los demás agentes involucrados en el proceso de producción son perdedores. Pierde, en primer lugar, la industria mexicana del vestido y no sólo los empresarios "legales" que sufren la competencia desleal de los empresarios 'piratas' (maquiladores).¹⁰ La maquila representa una sangría constante para amplios sectores de la industria del vestido; se sacrifican las inversiones productivas, la creatividad industrial y el crecimiento de la planta física en aras de unas ganancias fáciles que generalmente se convierten en especulativas.

Pierde también el municipio de Neza, más que los ingresos fiscales, la oportunidad de desarrollar y fortalecer una vigorosa industria del vestido. Si, en vez de sucumbir al brillo de unos dineros fáciles que tan bien encajan con la estruc-

⁹ La información más completa al respecto se encuentra en la bibliografía elaborada por Hubert Schmitz, *op. cit.* Por lo que respecta a los países de habla alemana, un libro interesante, aunque poco conocido es: Braun, Rudolf, *Industrialisierung und Volksleben*, Göttingen, Hoeck und Reprecht, 1979 (Primera Edición, 1960).

¹⁰ Confederación de Cámaras Industriales. "La Producción Clandestina, el mayor problema de la industria del vestido". México número 562, 1972.

tura política caciquil de Neza, las autoridades planearan mejor el desarrollo y progreso de su principal industria, podrían convertir a este municipio en un auténtico emporio industrial.

Las grandes perdedoras, sin embargo, son las mismas costureras. Aunque tampoco todas ellas pierden lo mismo, ni de la misma manera. Según la tipología elaborada previamente (Alonso José A., 1979, 1982) se pueden diferenciar tres grupos principales. En el primero entran las costureras "empresarias", que poseen varias máquinas de coser y dan trabajo a varias jóvenes costureras. Exceptuados unos pocos talleres, estas costureras microempresarias han sufrido el ataque frontal de la crisis, sobre todo desde 1982: los salarios a destajo que perciben rara vez han subido más de un 30% anualmente, mientras que los incrementos en el valor de la maquinaria, de las refacciones, del transporte, de la electricidad etc., normalmente superan el 1,000 y hasta el 2,000%. Una máquina industrial recta que en julio de 1976 valía 6,000 pesos, costaba ya en octubre de 1985 unos 230,000 más el quince por ciento de IVA y en 1987 su valor supera el medio millón de pesos. Este grupo de costureras se encuentra literalmente en quiebra; muchas de ellas están pensando en cerrar sus talleres.

En el segundo grupo entran las costureras "independientes", que son dueñas de una o dos máquinas de coser, pero trabajan solas o con familiares, frecuentemente menores de edad. Los efectos de la clandestinidad son, aparentemente, menores; sin embargo, en el mediano y largo plazo pueden ser mortales. La razón es clara. Como estas mujeres no saben que no son sujeto de ninguna imposición fiscal, porque son simple trabajadoras (aunque ellas cargan con los gastos inherentes a la maquinaria que puedan poseer), de hecho viven en la misma angustia de la clandestinidad. Los inspectores las detectan difícilmente, pero cuando estos extorsionadores aparecen, estas costureras de ordinario no saben cómo defenderse. Su participación en la maquila del vestido es cada día más irregular e inconstante, sus ingresos económicos merman mes a mes. Pero ellas continúan trabajando porque su desconocimiento de la contabilidad mercantil es casi total y tardan muchos meses y aún años en detectar que su negocio sólo produce pérdidas. Sólo con el paso de los años, cuando sus hijos ya pasan de los veinte años o cuando las enfermedades ocupacionales típicas de las costureras se vuelven insoportables (miopía, dolores renales o de espalda, tuberculosis) es cuando estas trabajadoras abandonan definitivamente la costura.

El tercer grupo de costureras es el de las jóvenes trabajadoras que laboran en talleres maquiladores domésticos. Aunque sus salarios sean más frecuentemente por tiempo que a destajo (Alonso José, 1979), de todos modos las microempresarias se desquitan con ellas de las pérdidas inflingidas por los empresarios del Distrito Federal. En realidad el único beneficio que obtienen normalmente estas jóvenes es el aprendizaje de la costura. Suelen comenzar a los quince años o antes como deshebradoras y cuando salen, en el momento de casarse, ya saben manejar alguna máquina industrial.

Conclusión: Estructura urbana y Clandestinidad Industrial

La víctima indiscutible de la clandestinidad es Nezahualcóyotl. Sobre todo si recordamos que la clandestinidad no es privativa de la industria del vestido.

La estructura industrial, arriba esbozada, impone unos rasgos inconfundibles a la "marginalidad" urbana de Neza. Marginalidad no es lejanía, apartamiento o falta de integración al sistema, como los funcionalistas nos quieren hacer creer. Por el contrario, marginalidad urbana equivale a 'superintegración'. Tanto en el sistema productivo, como en el sistema de consumo, Neza depende íntimamente del Distrito Federal. Y dependencia equivale también en este caso a explotación, lo mismo que ocurre en el plano internacional.

Empresarios foráneos —aunque mexicanos— manejan a su antojo la maquila doméstica de Neza. Frente a ellos, las costureras no cuentan ni con el apoyo de las autoridades, ni con la asistencia de los sindicatos (para éstos, los miles de costureras no son ni siquiera proletarias), ni con su propia capacidad de organizarse, porque entre ellas son competidoras aisladas más que colaboradoras.

En cuanto al consumo, la dependencia de Neza con respecto al Distrito Federal también es casi total. Ningún taller de Neza, maquilador o no, produce ropa para el mercado de esta tan amplia población. Los colonos de Neza están enseñados a comprar las prendas de vestir en el centro del Distrito Federal.

Surge así, en la producción y en el consumo, lo que podríamos llamar la estructura urbana radial de la marginalidad. Como en las ruedas de las bicicletas, el centro de la ciudad lanza sus radios hacia la periferia. La periferia se limita a girar al ritmo que le tocan.